

Ramón Mahía Casado\*

# LA IRRUPCIÓN DE ESPAÑA EN EL PANORAMA DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES. POR QUÉ LLEGARON, POR QUÉ SIGUEN LLEGANDO Y POR QUÉ LO SEGUIRÁN HACIENDO

*España se convirtió en el destino europeo preferido de buena parte de los inmigrantes en la década de los 2000. A finales del 2007, la crisis ha venido a trastocar las perspectivas a corto plazo de españoles y extranjeros, y sin embargo, el flujo inmigratorio no parece haberse detenido sustancialmente. Los interrogantes de futuro se extienden sobre la pauta que debe emprender la nueva economía española: ¿seguirá siendo nuestro país un destino migratorio relevante? Este texto pretende reflexionar sobre las causas de la inmigración en España, sobre las razones que inhiben el retorno y sobre las perspectivas de los flujos inmigratorios en el largo plazo.*

**Palabras clave:** migración internacional, modelos migratorios, previsión de flujos migratorios.

**Clasificación JEL:** F22, J61, O1.

## 1. ¿Por qué España se convirtió en un destino migratorio tan atractivo?

Coincidiendo con una etapa de marcado crecimiento económico en buena parte de las economías líderes del

planeta, más de 40.000.000 de personas abandonaron sus países y entraron como inmigrantes, en la última década, en alguno de los países de la OCDE. España ha recibido también un influjo rápido y constante de inmigrantes, uniéndose, en compañía de otros países europeos, a la selecta lista de destinos dentro del panorama de las migraciones internacionales.

Efectivamente, los datos homogéneos y actualizados para España arrojan un saldo inmigratorio de casi 5.000.000 de extranjeros entre los años 2000 y 2009<sup>1</sup>.

---

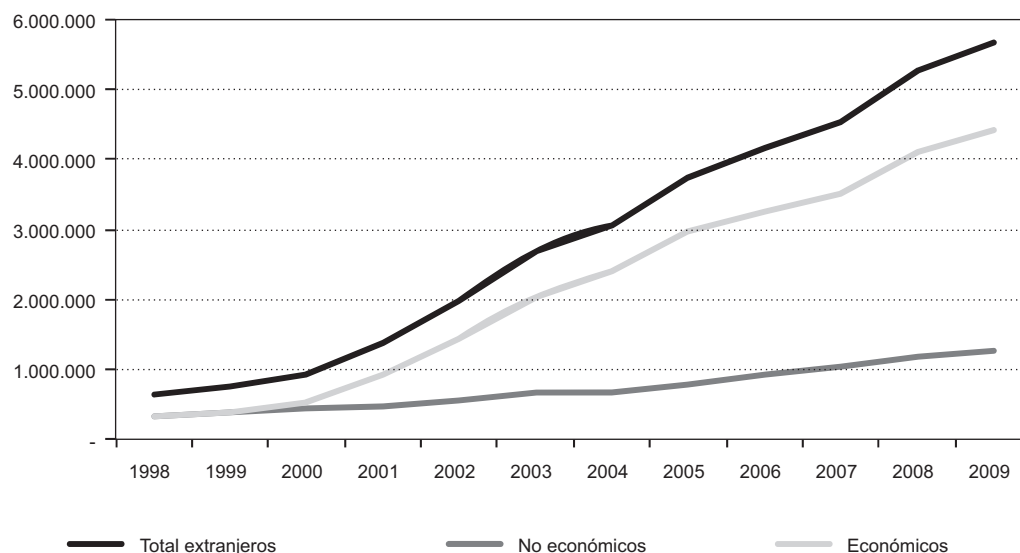
\* Profesor Contratado Doctor, Departamento de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid.

Algunos párrafos de una versión anterior de este texto fueron previamente publicados en un informe denominado «Immigration Policy and its Impact: A Comparative Study with A Focus on Spain», promovido y financiado por el Centro Internacional de Estudios Económicos y Sociales (CIEES) y elaborado junto al LSE Migration Studies Unit de la London School of Economics and Political Science. El texto se encuentra en proceso de edición a la fecha de redacción del presente artículo.

---

<sup>1</sup> Los datos más actualizados a fecha de realización del informe (marzo de 2010) son los contenidos en la explotación Estadística del

**GRÁFICO 1**  
**EVOLUCIÓN EN ESPAÑA DEL NÚMERO DE EXTRANJEROS**  
**Detalle por total, extranjeros económicos\* y no económicos 1998-2009**



NOTA: \* Distinguiremos como inmigrantes económicos aquellos que provienen de países en desarrollo o subdesarrollados. No se considera un «inmigrante económico» a los extranjeros con nacionalidad de alguno de los países desarrollados de Europa (comunitaria o no) o de Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia o Nueva Zelanda. La distinción es analíticamente imprescindible dado que, pese a compartir una misma denominación general, ambos grupos de inmigrantes tienen poco en común: los motivos para abandonar sus países son distintos, los requisitos de entrada y permanencia varían, su capacidad económica es desigual, su participación en el mercado de trabajo no resulta asimilable, sus condiciones de vida son incomparables, sus expectativas de retorno muy diferentes..., etcétera.

FUENTE: *Explotación Estadística del Padrón. INE.*

La población extranjera residente y empadronada en nuestro país a 1 de enero de 2009 alcanzó el 12 por 100 de la población total, 5.648.671 personas<sup>2</sup>. Esto supone, en términos promedio, la llegada de más de 500.000 nuevos residentes extranjeros cada año durante los últimos diez años. El cambio que esto supone en el patrón de evolución demográfico es espectacular: al ritmo de crecimiento de la población autóctona, sin entradas de

inmigrantes, España sólo habría alcanzado el volumen actual de población dentro de 33 años, en el 2043 (Gráfico 1).

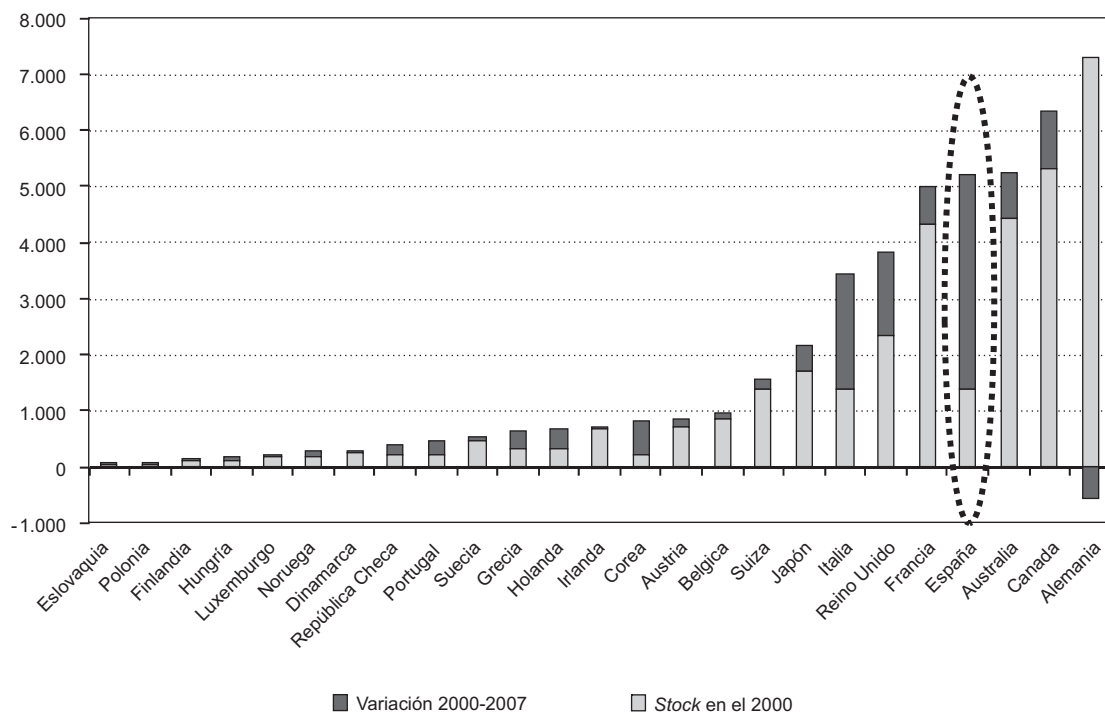
España no es, desde el punto de vista internacional, una excepción en el número o proporción de extranjeros residentes en su territorio; otros países de larga tradición migratoria, como Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Alemania, Francia o Reino Unido, acogen desde hace muchos años un elevado porcentaje de población extranjera. Sin embargo, la velocidad del episodio migratorio vivido en España sí puede considerarse extremadamente inusual en la historia contemporánea de las migraciones internacionales no forzadas. El Gráfico 2 ilustra el *stock* de extranjeros residentes en cada

Padrón Municipal de Habitantes del Instituto Nacional de Estadística (INE), referidos a la población con nacionalidad no española a 1 de enero de 2009.

<sup>2</sup> La cifra de personas nacidas en el extranjero (con o sin nacionalidad española) es algo mayor, concretamente de 5.598.691 personas.

GRÁFICO 2

### STOCK DE POBLACIÓN EXTRANJERA EN 2000 Y VARIACIÓN 2000-2007 (En miles)



NOTAS: Los datos se refieren a la población extranjera para todos los países excepto para Francia, Irlanda, Australia y Canadá; en estos países los datos se refieren a población residente «nacida en el extranjero», independientemente de su nacionalidad actual. EE UU se ha excluido del gráfico dado que el enorme tamaño de su población extranjera (superior a los 40.000.000) impide una adecuada comparación visual entre el resto de destinos.

FUENTE: OCDE. SOPEMI, *International Migration Data*, 2009.

país, distinguiendo aquellos que llegaron sólo entre el 2000 y el 2007<sup>3</sup>. Aunque algunos países como Estados Unidos (excluido del Gráfico 2), Italia, Reino Unido e Irlanda también han recibido en la década de los 2000 un buen número de extranjeros; el caso español destaca con claridad en el contexto de la OCDE por la increí-

ble rapidez con la que nuestro país se ha convertido en una de las siete naciones con mayor población extranjera del planeta.

Desde una perspectiva europea, la presencia de ciudadanos extranjeros es una realidad palpable en el conjunto de la Unión Europea. La población de la UE-27 está cercana a los 500.000.000 de personas<sup>4</sup>,

<sup>3</sup> Aunque el 2007 está ya algo lejano, es la fecha más reciente en la que puede realizarse una comparación estrictamente homogénea entre todos los países utilizando datos OCDE del SOPEMI (International Migration Outlook).

<sup>4</sup> Dato publicado el 18 de diciembre de 2009 en EUROSTAT, *Statistics in Focus*, 94/2009 «Citizens of European Countries Account for the Majority of the Foreign Population in the EU-27 in 2008».

## CUADRO 1

### LAS GRANDES CIFRAS DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN LA UE (Datos homogéneos a 1 de enero de 2008)

Población total: 500.000.000

Población extranjera: 30.800.000 (aproximadamente el 6,2 por 100 de la población).

Población extranjera NO europea: 19.500.000 (63 por 100 de los extranjeros)

Incremento de población extranjera desde 2001: 42 por 100

Países con mayor stock de extranjeros (millones y peso sobre la población extranjera):

- Alemania (7.300.000-24 por 100 pob. ext.), España (5.300.000-17 por 100 pob. ext.), Reino Unido (4.000.000-13 por 100 pob. ext.), Francia (3.700.000-12 por 100 pob. ext.), Italia (3.400.000-11 por 100 pob. ext.).

Países con un porcentaje de extranjeros superior al 10 por 100:

- Luxemburgo (43 por 100), Letonia (18 por 100), Estonia (17 por 100), Chipre (16 por 100), Irlanda (13 por 100), España (12 por 100), Austria (10 por 100)

Procedencia de los 5 grupos de extranjeros más numerosos (% sobre extranjeros totales):

- Turquía (7,9 por 100), Marruecos (5,6 por 100), Rumanía (5,4 por 100), Italia (4,1 por 100), Polonia (3,9 por 100)

Procedencia de los 5 grupos de extranjeros NO UE-27 más numerosos (% sobre extranjeros totales):

- Turquía (7,9 por 100), Marruecos (5,6 por 100), Albania (3,3 por 100), China (2,0 por 100), Ucrania (2,0 por 100)

FUENTE: EUROSTAT.

de ellas, a principios de 2008<sup>5</sup> casi 31.000.000 no residen en su país de origen y, a su vez, de entre ellos, más de 20.000.000 provienen de países no europeos (África, Asia y/o América).

Sin embargo, no en todos los países de Europa reside un colectivo de extranjeros importante; más del 75 por 100 de los ciudadanos extranjeros residen en sólo 5 de los 27 países europeos, Alemania, España, Reino Unido, Francia e Italia, y sólo media docena de países, entre los que también figura España, exhiben más de un 10 por 100 de población extranjera (Cuadro 1).

En todo caso, España es también un caso atípico en el panorama migratorio europeo por varias razones. En primer lugar, tal y como se ha señalado anteriormente, España se ha convertido en destino migratorio en los últimos años, mientras que el resto de los principales países europeos de residencia de extranjeros acumulaban

ya desde hace varios decenios una notable experiencia migratoria. Sólo España, Irlanda y Chipre han incrementado en la última década de forma notable la presencia relativa de extranjeros entre su población. Así, en Alemania ha disminuido la población extranjera en la última década<sup>6</sup>, mientras que Francia acogía ya en el año 2000 a más del 85 por 100 del total de los que viven actualmente en ese país y el Reino Unido había recibido ya a más del 60 por 100. Sin embargo, en España han entrado casi el 85 por 100 de sus inmigrantes actuales entre el 2000 y el 2009, una proporción mucho mayor que otros países, incluso que aquéllos que han sido destino de un flujo migratorio también notable como Italia (que ha recibido en torno al 60 por 100 de sus residentes ex-

<sup>5</sup> Fecha más actualizada para realizar una comparación homogénea entre todos los países de la UE-27.

<sup>6</sup> En realidad, Alemania habría reducido el número de extranjeros residentes entre 2000 y 2008 pero esto se debe, en buena medida, a la adquisición de nacionalidad de muchos de ellos en esta última década. Así, por ejemplo, según Eurostat, 260.000 ciudadanos turcos que residían en Alemania en 2001 habrían adquirido la nacionalidad alemana en estos últimos años.

tranjeros actuales) o Irlanda (que ha acogido en esta última década al 50 por 100 de los extranjeros que hoy residen en ese país).

En segundo lugar, España es un país relativamente más pequeño que Alemania, Francia, Reino Unido o Italia de modo que, excluyendo el caso de Irlanda o Chipre, la presencia relativa de extranjeros es, obviamente, más importante, y se ha hecho patente en un período muy corto de tiempo. España representaba en el año 2000 un 8 por 100 de la población del área EU-27 y, sin embargo, acoge hoy a más del 17 por 100 de la población extranjera residente en Europa.

En tercer lugar, España destaca por el alto porcentaje de extranjeros de origen no comunitario. El porcentaje de población extranjera no europea es del 7 por 100 de la población, el más alto de la UE-27<sup>7</sup>. De hecho, en España, dos de las tres nacionalidades predominantes son no continentales<sup>8</sup> (Marruecos y Ecuador) y, de forma muy particular, es el único país que recibe inmigración procedente del continente latinoamericano en proporciones notables: la presencia de población latinoamericana en Europa es sólo del 10 por 100 de los extranjeros, mientras que en España alcanza el 25 por 100. De hecho el 85 por 100 de la población ecuatoriana, el único colectivo numeroso entre los extranjeros residentes en Europa, reside en España.

De entre las características específicas de España como receptor de inmigración mencionadas previamente, la gran velocidad de la corriente migratoria es quizá el aspecto más trascendental. El hecho de que los inmi-

grantes hayan llegado de forma tan rápida tiene importantes implicaciones de todo tipo:

— Por un lado, esta gran velocidad implica la presencia en nuestro país de una única generación familiar de inmigrantes, en muchos casos con una trayectoria migratoria incompleta, con vocación de permanencia a medio plazo, sin perspectivas de retorno y que conserva aún importantes necesidades latentes de reagrupación familiar.

— Por otro lado, dado que la inmigración no forzada se concentra habitualmente en los tramos de edad joven, los inmigrantes residentes en España tienen aún una edad promedio sustancialmente inferior a la nativa, perteneciendo, en una amplia mayoría, al tramo de edad potencialmente activa. Las tasas de actividad son superiores a las de la población autóctona, y, por consiguiente, su nivel de exposición colectivo a los vaivenes del mercado laboral es mayor. Por otro lado, su reciente llegada y su juventud relativa implican una trayectoria laboral inmadura, con una ratio de temporalidad contractual muy acusada y una antigüedad laboral media muy inferior a la nativa. Estas características, fruto en buena medida del acelerado proceso migratorio, son esenciales para comprender el impacto diferencial de la crisis económica actual sobre la población inmigrante.

— Por lo que respecta a la gestión de la Administración en materia migratoria, las políticas de extranjería (en especial el control de acceso y estancia regular) se han revelado incapaces de regular un contexto veloz y en cambio acelerado, mostrándose siempre a la zaga de la realidad, frecuentemente superada por un paisaje que cambiaba demasiado rápidamente.

— Adicionalmente, y desde el punto de vista de los servicios públicos, la llegada acelerada de inmigrantes ha requerido esfuerzos casi instantáneos de adaptación de la atención pública esencial (sanidad, educación, transporte, vivienda, etcétera) que, en ocasiones, no ha podido regularse de forma eficiente.

— Además, las cuestiones relativas a la integración socio-cultural se han visto también fuertemente condicionadas por la velocidad del fenómeno, exigiendo a to-

<sup>7</sup> En realidad, este porcentaje es más alto en Letonia (18 por 100) y Estonia (17 por 100) pero el caso de estos dos países es muy específico; una importantísima comunidad de ciudadanos de la antigua Unión Soviética viven en ellos sin haber adquirido todavía la ciudadanía letona o estonia y por eso son considerados «extranjeros» no pertenecientes a la UE-27.

<sup>8</sup> En la mayor parte de países EU-27, la inmigración no comunitaria procede del continente europeo: Turquía, Albania, Ucrania, Rusia. Las nacionalidades no continentales como la hindú, la china, iraquí, o de países africanos son menos frecuentes y están menos extendidas.

dos los «actores» de la integración un mayor esfuerzo de adaptación que, en ocasiones, ha generado importantes fricciones.

Tratemos ahora de responder a la frase que da título a este apartado ¿por qué España se convirtió en un país receptor de inmigración? Los modelos teóricos y empíricos que estudian las migraciones internacionales incluyen, frecuentemente, todo tipo de factores explicativos de muy diverso orden. Sin embargo, la complejidad de los procesos migratorios es muy notoria y es frecuente la aparición de ingredientes específicos para distintos momentos del tiempo y para los diferentes contextos geográficos, políticos o culturales. Esta especificidad de los episodios migratorios suele exigir un marco explicativo *ad hoc*, de alcance limitado, que generalmente sólo se formula y consensúa *a posteriori*.

En el caso del proceso migratorio español las causas de nuestro particular «modelo *ad hoc*» son, hoy en día, bien conocidas y están suficientemente documentadas. En términos generales, la razón de la llegada de la inmigración a España estriba en la confluencia en el tiempo de dos factores de atracción muy poderosos:

— Un factor económico, un vigoroso crecimiento económico apoyado en sectores intensivos en mano de obra.

— Un factor demográfico, una evidente escasez de población en el tramo de edad potencialmente activa, consecuencia de un progresivo envejecimiento poblacional.

Entre los años 2000 y 2007 el crecimiento medio anual del PIB real en España fue del orden del 3,5 por 100, una cifra sensiblemente mayor que el promedio del 2,2-2,4 por 100 registrado en la UE (2,2 por 100 para la UE-15 y 2,4 por 100 para la UE-25 ó UE-27). Sin embargo, la cuestión fundamental no fue «cuánto» se creció sino «cómo» se creció. Es bien conocido que esa bonanza se caracterizó por el papel predominante de sectores productivos cuyo desarrollo creaba una intensa demanda de mano de obra: construcción (especialmente residencial) y, sobre todo, servicios de escaso valor añadido. Ambos sectores lideraron el crecimiento económico en este período: en el caso de la construc-

ción, la aportación al crecimiento del PIB pasó del 9 por 100, en el quinquenio 1996-2000, al 15 por 100 en el 2001-2007, mientras que, para el caso de los servicios de «no mercado», la aportación pasó del 48 por 100 hasta el 60 por 100. En sentido contrario, el sector industrial, gran perdedor del modelo de crecimiento, disminuyó su protagonismo, reduciendo su aportación promedio al avance económico del 23 por 100 al 6 por 100 (Gráfico 3).

La importancia de la construcción durante el período de auge no fue un fenómeno inusual en la UE, sin embargo, el caso de España era más agudo: en términos promedio, la aportación de la construcción al crecimiento del valor añadido de actividades no financieras en la UE-27 era del 10 por 100 en 2007<sup>9</sup> mientras que, para España, ese porcentaje se situaba en el 20 por 100, sólo superado por Polonia.

La consecuencia más visible de este modelo de vigoroso crecimiento liderado por sectores poco productivos<sup>10</sup> fue la extraordinaria generación de empleo: durante el período 2001-2008 se crearon 4.700.000 empleos netos. Así, aunque el mercado laboral español representa hoy en día menos del 10 por 100 del *stock* de trabajadores de la UE-27, fue, sin embargo, responsable de la creación de más del 31 por 100 de todo el empleo comunitario (UE-27) generado entre 2001 y 2007<sup>11</sup>.

Este descomunal incremento de la demanda laboral fue cubierto sólo parcialmente por la oferta laboral nativa como combinación de tres factores complementarios:

a) Un leve incremento de la población potencialmente activa nativa (entre 15 y 65 años) a un ritmo de alrededor de 75.000 personas al año.

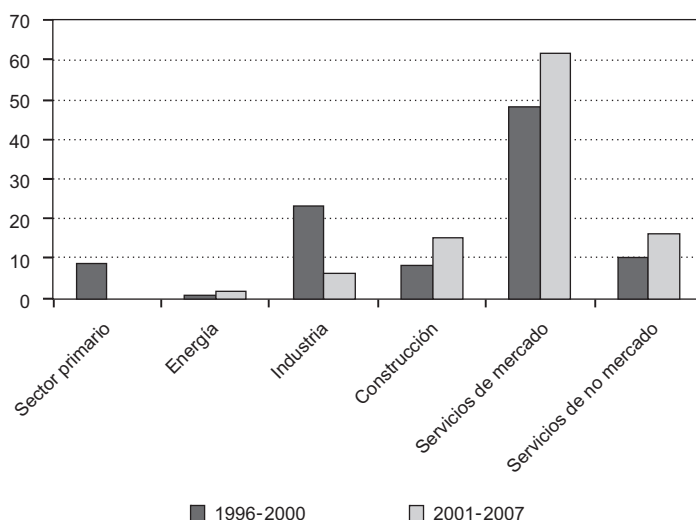
<sup>9</sup> EUROSTAT. *Statistics in Focus* 7/2010.

<sup>10</sup> En los sectores de la construcción y los servicios se han anotado reducciones de la productividad aparente del factor trabajo desde 1995 hasta el inicio de la crisis, con unas medias anuales del -1,6 por 100 y del -0,3 por 100 respectivamente según datos homogéneos de Contabilidad Nacional.

<sup>11</sup> Datos homogéneos Labour Survey Force Eurostat.

GRÁFICO 3

**CONTRIBUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SECTORES AL CRECIMIENTO ECONÓMICO  
ESPAÑOL. COMPARACIÓN 1996-2000 Y 2001-2007  
(En %)**



FUENTE: Elaboración propia a partir de pesos sobre datos corrientes y tasas de variación interanuales sobre índices de volumen encadenados 1996-2007. Base 2000 (estimación provisional para el año 2007) contabilidad nacional de España (INE).

b) Un ligero aumento de la tasa de actividad nativa de alrededor de medio punto porcentual al año.

c) Un pequeño incremento de la tasa de empleo de la población activa nativa de 3,5 puntos porcentuales acumulados a lo largo de los ocho años mencionados.

Tal y como se aprecia en el Gráfico 4, la combinación de estos tres factores permitió cubrir la demanda laboral con poco más de 2.000.000 de empleados nativos, de modo que el resto (hasta completar los más de 4.700.000 creados) fueron ocupados por inmigrantes.

Estos trabajadores autóctonos, generaron uno de los flujos de inmigración no forzada más intenso y rápido de los que se tiene constancia en el mundo. Un 90 por 100 de esta población se incorporó a la población activa con la decidida intención de lograr un empleo. Un total de 2.700.000 de extranjeros lograron encontrarlo finalmen-

te, incorporándose como ocupados al mercado de trabajo español.

Puede observarse, por tanto, que en la base de la llegada de la inmigración se encuentra un sustrato de deterioro demográfico, generalizado en buena parte de las economías de la OCDE.

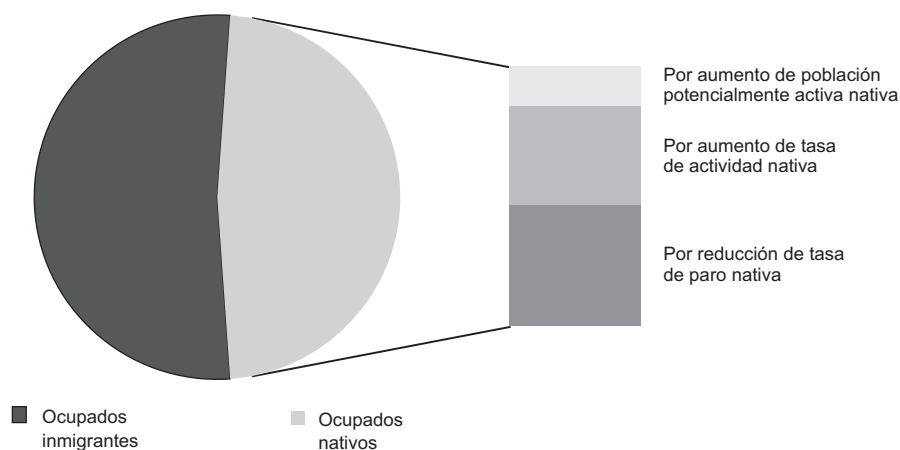
Efectivamente, en el año 2005, el informe «World Population Ageing» de Naciones Unidas situaba a España en 2050 como el país más envejecido del mundo, y el informe de la OCDE «Panorama de Estadísticas de 2007» volvió a ubicar a España en 2050 como el tercer país más viejo del grupo, sólo por detrás de Japón y Corea.

El proceso de envejecimiento en España es un fenómeno visible desde mediados del pasado siglo, aunque mucho más evidente a lo largo de las últimas décadas. Por un lado, el porcentaje de personas mayores de 64



GRÁFICO 4

## CONTRIBUCIÓN DE NATIVOS E INMIGRANTES A LA GENERACIÓN DE EMPLEO EN EL PERÍODO DE BONANZA



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos EPA. INE.

años ha crecido de forma notable, pasando del 7 por 100, en 1950, al 17 por 100, en 2001, al tiempo que, en el otro extremo de la pirámide, el porcentaje de menores de 15 años se redujo en ese mismo período del 26 por 100 al 14 por 100. Como consecuencia de estas dos tendencias contrapuestas, el índice de vejez, calculado como el porcentaje de personas mayores de 64 años sobre cada 100 menores de 15, se multiplicó por 4 en solo 50 años, pasando de 28, en 1950, a 117, en 2001. Parece sensato intuir que la evolución demográfica, unida al retraso progresivo de la edad de incorporación al mercado laboral en España, ha determinado una base poblacional de oferta laboral insuficiente, más aún si se considera un contexto de elevado crecimiento económico y, por tanto, de intensa demanda de trabajo.

Un cálculo sencillo que ilustra la escasez progresiva de la oferta demográfica nativa, se realiza comparando anualmente los individuos que se incorporan al tramo de edad potencialmente activa (16 años) con aquellos que

salen de ese mismo colectivo al cumplir los 65 años. Este cálculo muestra que a principios de la década de los setenta, esta variante de la «ratio de reemplazo» era de 2,0, y alcanzó los 2,3 a principios de los años ochenta según fueron incorporándose los *baby boomers* a la fuerza laboral. Sin embargo, el efecto *baby boom* llega a su fin<sup>12</sup> a principios de los años noventa y la ratio de reemplazo queda en el 1,1 en 1999 y se mantiene en estos niveles hasta la actualidad. Este menor reemplazo implica, evidentemente, un envejecimiento de la edad media de la población potencialmente activa que pasa de 37 años, en 1970, a un promedio de 39 en la actualidad.

Tomando como base los datos de la Encuesta de Población activa del INE, podemos evidenciar esta esca-

<sup>12</sup> El fenómeno conocido como *baby boom* suele situarse en España entre 1957 y 1977, de modo que los nacidos en ese período cumplieron 16 años entre 1973 y 1993, respectivamente.



CUADRO 2

**COMPARACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN EXTRANJERA DOCUMENTADA Y EMPADRONADA,  
Y ESTIMACIÓN DEL VOLUMEN Y DEL PORCENTAJE DE «IRREGULARIDAD»  
ADMINISTRATIVA 1999-2009**

Año	(1) Cifras Padrón a 1 de enero de cada año	(2) Cifras SEIE a 31 de diciembre del año previo	(3)=(1)-(2) Inmigrantes indocumentados	(3)/(1) % Irregularidad administrativa
1999	748.954	719.647	29.307	4
2000	923.879	801.329	122.550	13
2001	1.370.657	895.720	474.937	35
2002	1.977.946	1.109.060	868.886	44
2003	2.664.168	1.324.001	1.340.167	50
2004	3.034.326	1.647.011	1.387.315	46
2005	3.730.610	1.977.291	1.753.319	47
2006	4.144.166	2.738.932	1.405.234	34
2007	4.519.554	3.021.808	1.497.746	33
2008	5.268.762	3.979.014	1.289.748	24
2009	5.598.691	4.473.499	1.125.192	20

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la Explotación Estadística del Padrón (INE) y de los Extranjeros con Certificado de Registro o Tarjeta de Residencia en vigor (Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración).

sez de oferta laboral nativa con algunos sencillos cálculos. Dadas las tasas de actividad registradas y la base demográfica autóctona disponible a principio de la década, la oferta laboral nativa se habría agotado, como mucho, en el último trimestre de 2004. Las dos únicas alternativas a la inmigración para evitar el colapso de la oferta laboral habrían sido:

— Un incremento de la población nativa entre 16 y 64 años de más de 4.500.000 personas adicionales a las reales desde 1996 hasta finales de 2007 (el crecimiento real fue de apenas 600.000 personas).

— Alternativamente, sin incremento de la base poblacional, un incremento de la tasa de actividad hasta alcanzar el 86 por 100 (la tasa actual es de alrededor del 70 por 100).

Junto a los factores demográficos y económicos, se menciona habitualmente el papel de una política de extranjería excesivamente permisiva. Sin descartar la importancia de las políticas migratorias y de admisión de

inmigrantes, resulta justo, en mi opinión, relegar su importancia a un segundo plano.

No obstante, sí conviene resaltar una importante característica diferencial del influjo migratorio en nuestro país que conecta, sin duda alguna, con el diseño y la aplicación de la política migratoria en estos últimos años: la inusual y relevante presencia de la inmigración irregular. Un análisis retrospectivo permite intuir que la existencia de un porcentaje crónicamente elevado de inmigración irregular ha sido fundamental para entender el extraordinario influjo de población inmigrante en tan corto espacio de tiempo. Más allá del diseño y aplicación formal de las políticas de regulación de los flujos migratorios, es un hecho cierto que el mercado laboral español ha absorbido de forma continua un extraordinario contingente de empleados irregulares (administrativa y/o laboralmente) y que esa capacidad de absorción está entre las causas primordiales de atracción diferencial de la inmigración a nuestro país.

Los datos más actuales de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración indican que el número total de extranjeros documentados a 31 de diciembre de 2008 (cifra, por tanto, comparable con la reflejada por el Padrón a 1 de enero de 2009) era de 4.473.499 personas. La comparación entre las cifras de la SEIE (4.473.499) y las mostradas previamente del Padrón (5.598.691) se utiliza habitualmente para aproximar, aún con evidentes limitaciones, el volumen de inmigración sin documentación en vigor para residir y trabajar en España. A principios del año 2009 este cálculo supondría una cifra de casi 1.125.000 inmigrantes indocumentados, un volumen que supone el 20 por 100 de la población extranjera empadronada. Pese a la progresiva reducción del porcentaje de irregularidad<sup>13</sup> (se mantuvo en el 47 por 100 promedio entre 2002 y 2005 y llegó a ser del 50 por 100 en 2003) el volumen de residentes extranjeros indocumentados se ha mantenido siempre en cifras muy elevadas desde el año 2003, superando siempre con amplitud el millón de individuos e incluso rozando los 1.800.000 personas en el año 2005.

El elevado porcentaje de irregularidad administrativa ha sido resaltado con frecuencia en muchos estudios descriptivos y analíticos sobre la inmigración en España. Efectivamente, la irregularidad en la residencia de un extranjero en nuestro país tiene importantes implicaciones de todo orden y, entre ellas, significativas repercusiones en materia de participación económica del in-

migrante. Si las consecuencias de la falta de documentación son motivo de atención, no lo son menos sus causas. De un modo incuestionable, la presencia de un volumen tan importante de inmigrantes indocumentados ha de deberse a deficiencias, insuficiencias o carencias, bien de la normativa de admisión regular, bien de su aplicación efectiva o su control en las distintas fases de aplicación, lo que, en definitiva, pone en entredicho el diseño y/o la aplicación de la política inmigratoria en cuanto al control del flujo migratorio.

En un contexto de extraordinario crecimiento apoyado en una intensiva demanda de factor trabajo, cabían dos diseños alternativos de política inmigratoria:

— Una primera alternativa habría sido servir de instrumento regulador tratando de imponer una visión de medio plazo en los planes económicos de los sucesivos Gobiernos, advirtiendo del riesgo que suponía una acumulación migratoria ante un eventual contexto de crisis y realizando, por tanto, proposiciones contracíclicas. Esto hubiera requerido, sin duda, un control de fronteras realmente exhaustivo, políticas de visados más estrictas, una vigilancia exigente en materia de supervisión laboral y, en definitiva, la aplicación de una política restrictiva acorde con un verdadero objetivo de ordenación de flujos y verdaderamente dotada de medios e instrumentos eficaces.

— Alternativamente, una propuesta migratoria procíclica podría haber optado por sintonizar con el modelo de crecimiento diseñando mecanismos que facilitaran la entrada y contratación regular de inmigrantes.

La realidad, sin embargo, es que los sucesivos responsables de política inmigratoria hicieron lo más difícil: ninguna de las dos cosas. Importamos un modelo regulador de diseño extraordinariamente restrictivo, pero ineficaz para el control regular de flujos, y lo aderezamos con una política de «oferta laboral» opuesta a la realidad de la demanda. De este modo, las entradas irregulares fueron norma y no excepción, al tiempo que la demanda laboral no quedó desatendida, sino que se transformó en empleo irregular que alcanzó (y aún alcanza) cotas fantásticas en un país como España en el

<sup>13</sup> Una parte importante de la disminución de este elevado porcentaje de irregularidad está relacionado con el cambio de régimen reglamentario que afectó a los ciudadanos de Rumanía y Bulgaria. A partir del 1 de enero de 2007, Rumanía y Bulgaria se incorporaron como miembros de pleno derecho de la Unión Europea. Aunque el Gobierno español dictó una moratoria de 2 años que limitaba sus derechos efectivos de acceso al permiso de trabajo por cuenta ajena, los ciudadanos de Rumanía y Bulgaria se encontraron en igualdad de derechos que los del resto de los Estados miembros de la UE para entrar en nuestro país, desarrollar un trabajo por cuenta propia, permanecer por estudios o simplemente obtener una residencia. La aplicación del régimen comunitario general (mucho menos restrictivo) a muchos de los que desearon regularizar su situación de residencia y/o trabajo permitió aflorar un importante volumen de residentes indocumentados y posiblemente impulsó la llegada de nuevos ciudadanos de estos dos países.

que el mercado laboral tiene una capacidad extraordinaria de adaptarse a la irregularidad.

Así, desde los inicios de la década del 2000, muchos de los inmigrantes recién llegados no entraron por los cauces regulares sino por canales clandestinos o irregulares o, aunque utilizaron inicialmente medios legales, devinieron en situación irregular con posterioridad. ¿Cómo se explica que el elevado porcentaje de irregularidad no supusiera un freno a la llegada de nuevos inmigrantes? La razón es relativamente simple: por un lado, pese a que la política migratoria no consiguió la inserción regular de un buen número de inmigrantes, una amplia mayoría de ellos sí lograron un puesto de trabajo en un mercado laboral informal boyante, fruto de la llamativa prevalencia de la economía sumergida. Por otro lado, los distintos procesos de «amnistía», que otorgaron residencia legal a las sucesivas bolsas de irregulares, actuaron como factor de salvaguarda de última instancia en las expectativas de los nuevos inmigrantes.

Así las cosas, llegamos al año 2007, y hacia finales del año los efectos de la crisis se hicieron cada vez más evidentes afectando de forma muy brusca al mercado laboral. Inmigrantes y nativos vieron reducidas drásticamente sus tasas de empleo a medida que el modelo de crecimiento se desmorona. ¿Cuál ha sido la reacción de la corriente inmigratoria en el nuevo escenario?

## 2. Crisis e inmigración. Algunas reflexiones sobre por qué los inmigrantes siguen llegando y no retornan a sus países de origen en el corto plazo

Entre el segundo trimestre de 2008 y el tercer trimestre de 2009 la UE-27 ha incrementado su desempleo en 5.100.000 personas, de los cuales 1.800.000 corresponden a España; en definitiva, España ha sido «responsable» de más del 30 por 100 del nuevo desempleo en la UE. El crecimiento generó mucho empleo y la caída lo destruye, simétricamente.

¿Significa esto que, en estos tiempos de crisis se habrían destruido casi los mismos empleos que costó casi una década entera generar? Afortunadamente no. El

saldo auge-crisis en términos de empleo es netamente positivo merced a la cuantiosa incorporación de nueva población activa en nuestro mercado laboral. En el momento actual contamos con más empleados que en 2000 y, al tiempo, con más desempleados. El aumento de la población activa ha sido, efectivamente, de más de 4.900.000 personas por lo que el saldo final del período «crecimiento-crisis» (2000-2009) combina una generación neta de empleo de casi 3.000.000 de ocupados y un aumento del desempleo de 1.900.000 respecto al volumen de 2000.

En términos relativos la población inmigrante ha visto incrementada su «tasa» de paro hasta cotas formidables, alcanzando el 27 por 100 en 2009 frente al 16 por 100 nativo. Los microdatos de la EPA revelan una realidad aún más aterradora: si en 2008 el porcentaje de inmigrantes que declaraban no haber trabajado en la semana de referencia era del 36,4 por 100, el porcentaje se elevaba hasta el 46 por 100 durante el segundo trimestre del año 2009.

¿Ha provocado este terrible ajuste una variación igualmente drástica en las llegadas de nuevos inmigrantes?

Debemos empezar diciendo que los datos disponibles actualmente no permiten valorar con precisión el ajuste en los flujos inmigratorios provocados por la actual situación de crisis económica, cuyo comienzo datamos a finales de 2007. Aun con todo, con el fin de aproximar la magnitud del ajuste de los flujos inmigratorios, podemos observar las grandes cifras apuntadas por tres fuentes estadísticas básicas:

— Atendiendo a las series del Padrón, sólo podemos contabilizar el ajuste del *stock* migratorio durante el año 2008, primero de la crisis. En ese año, el incremento de extranjeros residentes en 2008 fue de unos 379.000, un incremento anual sensiblemente inferior al promedio anual 2000-2007 (543.000 por año). A la vista de estas cifras, puede afirmarse que, al menos durante el primer año de crisis, el ajuste de los flujos migratorios fue moderado, al menos si se compara con la extraordinaria crudeza de la corrección de la economía y el mercado laboral.

— Los datos provenientes de la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, que ofrecen información sobre extranjeros con tarjeta de residencia en vigor, están cerrados a 31 de diciembre de 2009, y por tanto permiten evaluar las variaciones de la población regular extranjera durante 2008 y 2009. Estos datos revelan que en 2008, primer año de la crisis, el incremento de extranjeros regulares fue de casi 500.000 personas y de casi 300.000 durante 2009, el segundo año de la crisis. La cifra de incremento de los extranjeros en 2009 es levemente inferior a la media de la última década pero, una vez más, no refleja una contracción brusca de las llegadas de inmigrantes en el actual contexto de debilidad económica.

— Por último, la Encuesta de Población Activa, que ofrece estimaciones trimestrales de la población total y potencialmente activa, sugiere que, aunque en conjunto la población extranjera habría crecido en 2009, la variación habría sido negativa en los dos últimos trimestres del año por primera vez desde el inicio de la década.

En todo caso, y aun a pesar de las limitaciones estadísticas evidentes<sup>14</sup>, las cifras de las diversas fuentes y la insignificante acogida de los planes de retorno humanitario y voluntario, indicarían que las salidas de población extranjera residente son muy escasas y que la llegada de inmigrantes sólo se ha ajustado de forma parcial al descalabro económico. Varios factores podrían explicar esta aparente asincronía entre las oportunidades económicas y el ajuste de la población inmigrante residente en nuestro país.

En primer lugar, y de forma obvia, el retorno es una opción que se evalúa, en buena medida, en términos económicos. En este sentido, no conviene olvidar la tremenda brecha de renta existente entre los países de origen de la inmigración y los países desarrollados. En este sentido, la crisis española se nos antoja un profun-

do pozo para quienes hemos residido en un contexto de abundancia relativa, pero, aun en un contexto recesivo, los potenciales inmigrantes evalúan España como una economía de plenas oportunidades. En este sentido, la brecha de renta per cápita media entre España<sup>15</sup> y los orígenes de nuestra inmigración es monumental: la renta española media es 7,6 veces la boliviana, 7,2 veces la marroquí, casi 5 veces la ecuatoriana, más del cuádruple de la colombiana y peruana y así sucesivamente. Podemos, de hecho, calcular la renta per cápita promedio en origen de los inmigrantes residentes hoy en nuestro territorio. Tomando las proporciones de las distintas nacionalidades presentes en nuestro país<sup>16</sup>, la renta promedio ponderada en los países de origen de nuestra inmigración era, en 2008, de alrededor de 5.000 dólares, en tanto que, según la misma fuente (Banco Mundial) la española se cifraría por encima de los 31.000 dólares, es decir, 6 veces mayor. A lo largo de la década de inmigración, esta brecha se ha incrementado, diluyendo el rendimiento económico del retorno. Así, realizando el mismo cálculo para el año 2000, inicio del proceso migratorio, la renta promedio ponderada de los países de origen de los inmigrantes habría crecido sólo un 8 por 100 en ocho años, es decir, alrededor de un 1 por 100 anual, en tanto que la renta per cápita española habría crecido en ese mismo período un 5 por 100 anual o, lo que es igual, un 47 por 100 acumulado en ocho años.

El Gráfico 5 ilustra la distancia de renta per cápita en 2000 y 2008 entre España y cada uno de los países de los que procede, en conjunto, el 86 por 100 de nuestra inmigración. Puede observarse con claridad como la

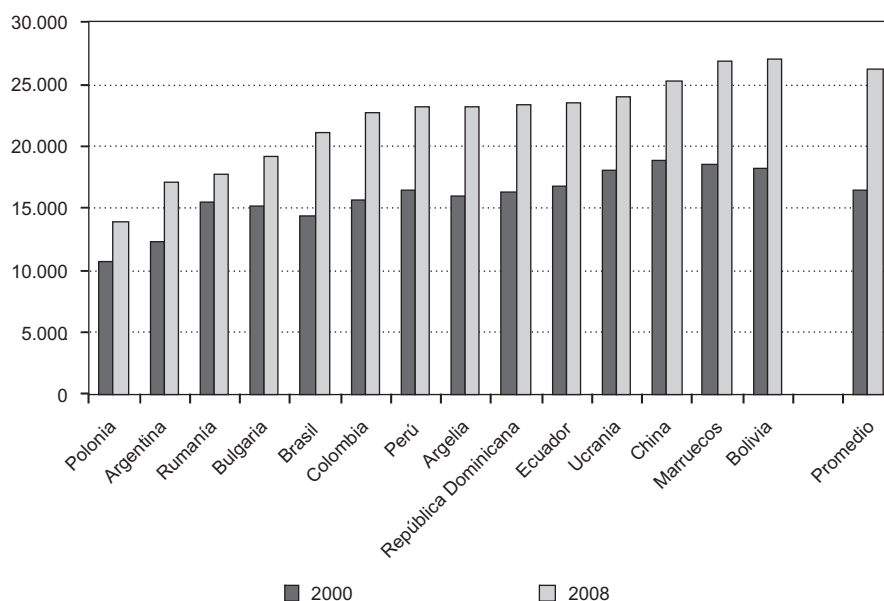
<sup>15</sup> Los cálculos de este párrafo se han realizado con datos de renta per cápita en PPP en dólares para el período 2000-2008. Fuente: Banco Mundial.

<sup>16</sup> Las proporciones se han calculado considerando el conjunto de nacionalidades que acaparan el 87 por 100 de la inmigración económica. El peso de cada país se ha calculado tomando el número de extranjeros de ese país sobre el total de extranjeros procedentes de países en desarrollo o subdesarrollado según datos de las tarjetas de residencia en vigor de la SEIE a 31 de diciembre de 2009.

<sup>14</sup> Los datos padronales pueden no reflejar, por ejemplo, los retornos de aquéllos que no hayan dado de baja sus registros. Por otro lado, poco o nada sabemos sobre el ajuste de las entradas irregulares.

GRÁFICO 5

**DIFERENCIA DE RENTA PER CÁPITA ANUAL  
ENTRE EL PAÍS DE ORIGEN Y ESPAÑA, 2000 Y 2008**  
(Datos en dólares corrientes PPP)



FUENTE: BANCO MUNDIAL. Elaboración propia para el promedio a partir de datos del Banco Mundial y de la presencia relativa de nacionalidades según información de la SEIE.

distancia de renta se ha incrementado entre 2000 y 2008 para todos los países de origen, incluso para aquellos que han vivido una prosperidad relativa como Polonia o Argentina. En términos del promedio ponderado, la brecha de renta ha crecido un 58 por 100, pasando de 16.500 dólares anuales a más de 26.000 en 2008.

Además de la falta de aliciente económico para el retorno, y como ya se ha señalado en el apartado introductorio de este texto, buena parte de las familias inmigrantes en nuestro país han llegado hace poco tiempo y presentan procesos inmigratorios incompletos, de modo que la reagrupación familiar sigue siendo una razón de peso para explicar parte de las nuevas llegadas. De hecho, los envíos por remesas, que muestran

los vínculos entre los extranjeros en España y sus redes familiares en origen, alcanzaron en 2007 la cifra récord de 8.445 millones de euros y todavía en 2009 superaron los 7.000 millones. Los datos sugieren que esta dinámica de inercia inmigratoria «familiar» se mantiene como fuente de nuevas entradas aun cuando algunos miembros ya establecidos en España ven disminuidas o suprimidas sus rentas de trabajo. En ese sentido, y pese a la crisis, existe todavía un enorme colectivo de inmigrantes empleados que sostiene un importante efecto de atracción. Así, es cierto que la tasa de paro ha escalado hasta cerca del 30 por 100 de la población activa inmigrante, y que a finales de 2009 hay 1.000.000 de extranjeros parados más que en 2000, pero no es menos cierto que, pese a la crisis,

más de 2.000.000 de extranjeros llegados desde el año 2000 conservan sus puestos de trabajo.

Por otro lado, el perfil del inmigrante trabajador en España es indiscutible, pero no debe obviarse que la estrategia migratoria debe analizarse, forzosamente, desde una perspectiva familiar, y no sólo desde el punto de vista de aquellos que participan activamente en el mercado laboral español. De hecho, casi un 20 por 100 de los residentes, a 31 de diciembre de 2009, disponen de un permiso de residencia por reagrupación o de carácter explícitamente no lucrativo<sup>17</sup>. Este porcentaje revela que, en muchos casos, los planes migratorios son de naturaleza colectiva y permanente, ya que, en caso contrario, es el trabajador (y no las personas que de él dependen) quien emprende en solitario la experiencia migratoria. Así, atendiendo a los datos de la EPA<sup>18</sup>, debe tenerse en cuenta que existe un 11 por 100 de población extranjera residente menor de edad y un 20 por 100 adicional de población que, aún siendo mayor de 16 años, no busca activamente empleo. Es decir, alrededor de un tercio de la población inmigrante está establecida en España como «dependiente» de uno o más familiares empleados; la resistencia de la unidad familiar al completo puede ser cuestión de tiempo, pero en el contexto de la crisis actual, el retorno del grupo familiar no parece, por el momento, una opción deseable, al menos para aquellos que han necesitado de una notable inversión de recursos, de todo tipo, para su llegada a España.

En este sentido, centrándonos en los recursos, debe recordarse el origen extracomunitario de buena parte de los extranjeros residentes en nuestro país; una característica peculiar de España como país de acogida en el marco de la UE. El origen extracomunitario de los extranjeros residentes en España podría ser muy importante para explicar la resistencia al retorno de los inmi-

grantes y sus familias. De un lado, el coste económico y personal del viaje que les trajo hacia España ha sido, en muchos casos, colosal. Así pues, no hablamos de inmigración «pendular», de ida y vuelta, sino que cabe pensar que buena parte de los inmigrantes se conceden una única oportunidad para lograr sus objetivos fuera de su país; la renuncia a la experiencia migratoria sería considerada una renuncia definitiva, un fracaso vital. El inmigrante que retorna ahora, quizá, retorna como «fracasado», de modo que, posiblemente, relegue el viaje de vuelta hasta que las restantes opciones de supervivencia se hayan consumido. Por otro lado, la propia vuelta supone un desembolso económico extraordinario para muchos de los inmigrantes. Puede imaginarse que los porcentajes de ahorro de los extranjeros residentes en España son, descontadas las remesas, muy exigüos: un estudio realizado para la Comunidad de Madrid, en 2007, indicaba que un 54 por 100 de los inmigrantes ahorra menos de 100 euros al mes y que la cantidad promedio de ahorro interno por hogar inmigrante no excedía los 160 euros al mes.

Adicionalmente, el origen extracomunitario no sólo conecta con la mayor o menor distancia física sino que también revela una importante distancia económica entre las condiciones de sus países de origen y España. Efectivamente, la inmigración procedente de los países del Este de Europa no sólo requiere una menor inversión económica para financiar su retorno o los sucesivos viajes de ida y vuelta, sino que, además, las condiciones económicas de sus países de origen son sustancialmente más atractivas que las de los inmigrantes latinoamericanos o africanos.

La diferencia promedio ponderada de renta entre los países de origen de la inmigración del Este de Europa (Polonia, Rumanía y Bulgaria) y España es de unos 18.000 dólares al año, en tanto que para los principales países de origen no continental (Marruecos, Argelia, Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, R. Dominicana y Brasil) la media ponderada se sitúa en casi 25.000 dólares. Por otro lado, este cálculo simple de rentas no refleja, en realidad, la probabilidad de acceso al empleo en los

<sup>17</sup> Datos de la SEIE a 31 de diciembre de 2009. Suma de las tarjetas por motivos de reagrupación más la categoría de tarjetas «no lucrativas» entre total de residentes en el régimen general (no comunitario).

<sup>18</sup> Datos referidos al promedio anual para el año 2009.



países de origen que requeriría atender a la distinta dinamicidad y nivel de empleo del mercado laboral en las distintas naciones.

En todo caso, y a modo de resumen, contamos con una inmigración joven, que aún no ha completado su trayectoria inmigratoria, que no valora el retorno como una opción principal ante la crisis y que, dado su carácter extracomunitario, contempla las condiciones económicas de retorno en sus países de origen como una alternativa poco viable y escasamente deseable.

### 3. El futuro ya no es lo que era. ¿O sí? Perspectivas inmigratorias a medio plazo

Prever el futuro de la inmigración a medio y largo plazo es siempre una tarea difícil, pero aún lo es más cuando el escenario económico de futuro, al que se vinculará de forma evidente la inmigración, concita también grandes interrogantes.

Para resolver la ecuación inmigratoria, a medio plazo, deben despejarse dos incógnitas. La primera, más sencilla, consiste en determinar cuál será la evolución demográfica, a futuro, de la población actual, y en especial la de la población autóctona. Este marco demográfico, condicionará la base de oferta poblacional que deberá participar y atender, si es requerida, las demandas del mercado laboral.

La segunda, más compleja, implica determinar cuáles serán precisamente esos requerimientos del mercado laboral a medio y largo plazo. Este asunto es más difícil de dilucidar porque aparece íntimamente ligado a los distintos modelos de crecimiento económico planteados para el futuro, y a su mayor o menor verosimilitud.

Respecto a la previsión demográfica, el INE ha actualizado recientemente (el 28 de enero de 2010) su proyección poblacional hasta el año 2049. La principal conclusión que puede extraerse no es nueva: un marcado envejecimiento progresivo de nuestra población. Algunos de los mensajes suenan verdaderamente impactantes:

— «La población mayor de 64 años se duplicaría en 40 años y pasará a representar más del 30 por 100 del total...».

— «El excedente vegetativo, tras haber alcanzado su máximo de las últimas décadas en 2008, acabaría tornándose en negativo a partir de 2020».

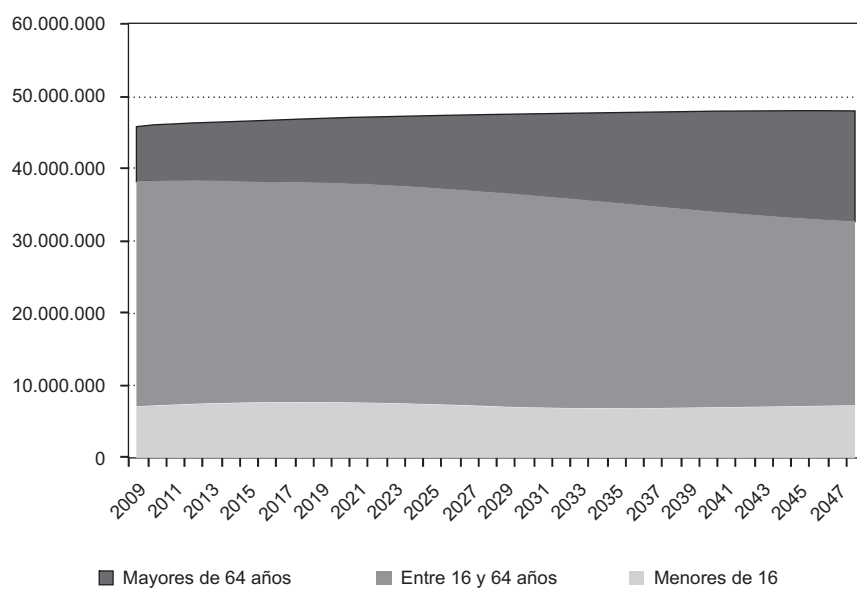
En términos de oferta poblacional potencialmente activa, los datos detallados para la población total, descontada la inmigración neta prevista por el INE (esto es, considerada en un escenario de inmigración neta cero), revelan que la población en edad potencialmente activa, esto es entre 16 y 64 años, se reducirá casi un 20 por 100 de su tamaño actual, o sea más de 5.000.000 de personas lo que significa que, por cada 10 personas en edad de trabajar, residirían en España, en 2050, una igual cantidad de personas potencialmente inactivas. La ratio de reemplazo de la fuerza laboral, esto es las personas que entran cada año en el tramo potencialmente activo comparadas con las personas que salen de ese mismo colectivo, caería desde el valor actual, cercano a 1, hasta el 0,67 en 2049: es decir, por cada dos nuevos individuos que cumplen los 16 años, 3 personas cumplen la edad teórica de jubilación de 65 años (Gráfico 6).

El diagnóstico de la OCDE concuerda con este mismo escenario. Tras el reciente forum de alto nivel sobre migraciones, celebrado en París a finales de junio de 2009, la nota de prensa señalaba textualmente que «los inmigrantes han contribuido significativamente a las economías y mercados de trabajo de muchos países de la OCDE durante la última década(...)» y que «la crisis ha hecho mella en esto pero sólo de forma temporal. El impacto del envejecimiento se volverá a poner de manifiesto tras la salida de la crisis». Así, en un escenario de inmigración neta nula de aquí a 2020, cifraba la caída de población en edad potencialmente activa para España en un 3 por 100 de su volumen en 2005, esto es, alrededor de 1.000.000 de activos potenciales en una década (el cálculo del INE supone la caída de unos 800.000 efectivos en ese mismo período de tiempo).

Así las cosas, cabe preguntarse: ¿sería suficiente el *stock* actual de población potencialmente activa para



**GRÁFICO 6**  
**EVOLUCIÓN PREVISTA DE LA POBLACIÓN A LARGO PLAZO**  
**CON INMIGRACIÓN NETA CERO**  
**(Proyección del INE por tramos de edad)**



FUENTE: INE. Datos referidos a la población total menos el saldo migratorio neto, es decir, datos referidos a un escenario de inmigración neta cero.

atender las demandas del mercado laboral en el medio plazo?

Realizando un cálculo ingenuo, pero simplificador, vamos a imaginar que el ajuste entre oferta y demanda es «cuestión de cantidades» y no del encaje entre las características cualitativas de la demanda del mercado y la oferta disponible. Así pues, dando por buena la estimación de población entre 16 y 65 años, podemos ahora suponer, como hipótesis razonable y levemente optimista, un progresivo incremento de la tasa de actividad desde el 59 por 100 actual hasta un 74 por 100 en el año 2050, esto es, cerca de un 0,035 por 100 de incremento anual. Este incremento en la tasa de actividad sería suficiente para compensar la caída de la población potencialmente activa durante los primeros años, pero, a partir de 2030 aproximadamente, la población activa empe-

zaría a registrar crecimientos negativos, perdiendo aproximadamente 1.250.000 efectivos entre los años 2030 y 2050.

¿Cuántos empleos podrían entonces atenderse en este escenario poblacional? Apoyándose en el incremento de población activa y en la reducción lenta pero progresiva de la elevada tasa de paro actual (situada en el 19 por 100), la demanda de empleo podría ser atendida incluso con inmigración neta nula durante los primeros años de reactivación del ciclo de crecimiento, a un ritmo aproximado de hasta 500.000 empleos al año si la tasa de paro retorna rápidamente a niveles cercanos al 8 por 100 de aquí a 2015. Es decir, la «bolsa» de desempleados es actualmente tan importante que el retorno a tasas de empleo precrisis no exigiría inmigración neta positiva. Sin embargo, sin reducciones adicionales

de la tasa de paro, y con el progresivo estrechamiento de la base poblacional potencialmente activa, el ritmo de creación de empleo que podría atenderse sin inmigración neta positiva descendería con rapidez a partir de 2015, y se anularía hacia el año 2030.

Si se desea mantener un ritmo modesto de generación neta de empleo, de, por ejemplo, 150.000 empleos al año (debe recordarse que en la última década se generaron más de 500.000 anuales), la contribución del empleo inmigrante debe aproximarse a un valor promedio anual de unos 100.000 nuevos trabajadores al año entre 2015 y 2030, y unos 200.000 entre los años 2030 y 2050. Este influjo de trabajadores extranjeros supone, *grosso modo*, la llegada a nuestro país de una población inmigrante de alrededor de 130.000 personas anuales entre 2015 y 2030, y cerca de las 250.000 entre 2030 y 2040.

Esto significaría que, entre los años 2009 y 2019, la población inmigrante podría aumentar muy levemente, en cerca de 200.000 personas, pero que, a medio plazo, el incremento de la población extranjera es absolutamente imprescindible. Con los supuestos establecidos para la simulación, en el año 2030 la inmigración neta podría haber crecido cerca de 1.500.000 personas, y cerca de 6.000.000 de aquí al 2050, lo que supondría alrededor del 20 por 100 de población extranjera sobre el total nacional.

#### 4. Conclusiones

España ha sido, durante la década de los años 2000, un potente polo de atracción de las corrientes migratorias internacionales. En un período de tiempo excepcionalmente corto, millones de personas han mudado su residencia a nuestro país atraídos por las oportunidades de empleo de un modelo de crecimiento que demandaba, con inusitada urgencia, casi 5.000.000 de nuevos puestos de trabajo. La población española, progresivamente envejecida, no ha sido capaz de proveer la demanda laboral suficiente requerida por el «boom» económico, de modo que, de modo similar a como se im-

portan otros factores productivos, España ha importado una ingente cantidad de capital humano.

La inmigración, sin embargo, no llegó con el ánimo de atender las demandas coyunturales de un modelo de crecimiento con una deficiencia incidental de empleo; llegó para quedarse. Muchos de los inmigrantes vinieron desde muy lejos, invirtiendo formidables cantidades de dinero y arriesgando sus planes de vida a medio plazo, en una peripecia «transcontinental» impulsada por la audaz determinación de generar un cambio radical en su futuro y en el futuro de los suyos.

Los responsables de política migratoria no supieron valorar la verdadera intensidad de la corriente de fondo de un influjo migratorio que pronto desbordaría toda previsión. Orientados por una visión instrumental de la política migratoria, trataron de elaborar un marco regulatorio restrictivo de control de la inmigración, dotado de pocos medios humanos, técnicos y presupuestarios y basado en la utilización de instrumentos de contratación laboral ineficaces. La política migratoria no sirvió para controlar de forma efectiva los flujos, y su diseño restrictivo generó, de forma crónica, importantes bolsas de inmigración y contratación irregular.

La crisis ha revelado la extrema fragilidad del empleo creado en el pasado, expulsando, en apenas dos años, una parte importante de los millones de trabajadores que encontraron previamente una oportunidad laboral. Sin embargo, la magnitud de la corrección no parece corresponderse con una interrupción similar de los influjos de inmigrantes, o un retorno de muchos de los que residían entre nosotros.

Las razones de esta desconexión parcial entre mercado laboral y flujos migratorios se encuentran, posiblemente, en el escaso atractivo asociado al retorno. De un lado, la distancia física que separa a muchos de nuestros inmigrantes transcontinentales de sus países de origen; de otro, la distancia económica, una brecha entre los países de origen y España que ha crecido en estos años. Adicionalmente, las ventajas asociadas a un potencial retorno se ven adicionalmente disminuidas, dada la relativa inmadurez de unos procesos inmi-

gratorios muy veloces y aún, en muchos casos, sin consolidar.

El extraordinario incremento actual del desempleo puede darnos la falsa sensación de que la inmigración no volverá a ser necesaria. Sin embargo, si bien es cierto que hoy en día hay un exceso de oferta laboral que tardará en absorberse, las perspectivas a medio plazo son, nuevamente, perspectivas de nuevos flujos inmigratorios. Las proyecciones poblacionales revelan que, dadas las actuales tendencias demográficas, la población potencialmente activa se irá reduciendo drásticamente en los próximos 40 años. Cualquier modelo de crecimiento, intensivo o no en mano de obra, requerirá importar un notable contingente de trabajadores extranjeros. Así pues, aun cuando el modelo de crecimiento esté aún por decidirse, debemos ser conscientes de que, como otros muchos países de la OCDE, España seguirá estando «en la agenda» de los inmigrantes en el medio y largo plazo. Tenemos por delante medio decenio de severo ajuste en el que, quizá, la inmigración parezca innecesaria, pero debemos aprovechar estos años para adelantarnos al futuro y ser capaces, por una vez, de poner en marcha mecanismos equilibrados y efi-

caces de gestión de esa segunda oleada inmigratoria que está por venir.

### Referencias bibliográficas

- [1] ARCE, R. DE y MAHÍA, R. (2010): «An Estimation of the Economic Impact of Migrant Access on GDP: The Case of Madrid Region», *Journal of International Migration* (en prensa).
- [2] COMUNIDAD DE MADRID (2005): «Impacto económico de la inmigración en la Comunidad de Madrid», dirigido por José Vicéns y coordinado por Ramón Mahía.
- [3] CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2009): *Impacto de la inmigración en el sistema de protección social*, dirigido por Jose Vicens y coordinado por Ramón Mahía y Paloma Tobes (en prensa),
- [4] EUROSTAT: *Statistics in Focus*, 7/2010. «The EU27 construction sector: from boom to gloom».
- [5] EUROSTAT: *Statistics in Focus*, 94/2009 «Citizens of European countries account for the majority of the foreign population in the EU27 in 2008».
- [6] JIMENO, J. F. (2004): «Demographic Change, Immigration, and the Labour Market: An European Perspective», FEDEA, *Documento de Trabajo*, número 2004-18.
- [7] OCDE (2009): *International Migration Outlook*, SOPEMI 2009, junio.
- [8] VINUESA ANGULO, J. (2003): «Análisis del envejecimiento demográfico», *Encuentros Multidisciplinares*, número 16, VI, enero-abril-2004, páginas 30-37.